

Viernes 11 de febrero, 2022

YA NO HUELE A FIESTA

Las festividades de
Atlacholoaya, Morelos
frente a la pandemia



Guadalupe Mariana Pacheco Vázquez

Mi pueblo ya no huele a fiesta...

Cuando era niña no me sabía los días, menos las estaciones del año, sólo sabía que llegaba la feria del pueblo por los olores. Recuerdo que le decía a mi familia "ya huele a feria", al terminar la oración ellos reían. Años más tarde identifiqué esa extraordinaria mezcla de olores. Después de estar varios años ausentes, regresé un 23 de agosto, vísperas de la feria, pero mi pueblo no olía a fiesta, ¿qué pasaba? ¿Acaso se canceló? No, ya vi los puestos. Entonces, ¿qué pasa? ¿mi olfato está fallando?

Dónde está la exquisita combinación del olor a tierra mojada, el tostado de la semilla de pipián, el moler de la gran variedad de chiles o de aquel nixtamal especial para tan succulentos tamales nejos. Más aún qué pasaba con el olor a flores, inciensos o cuetes...

Valeria S. Pacheco. Atlacholoya, 2021.



Todos hemos escuchado hablar de la pandemia, pero ¿qué es? ¿por qué nos afectó tanto? En realidad, al ser un nuevo virus sabemos muy poco. Hasta antes de diciembre de 2019 no sabíamos nada del tema. Investigadores y científicos de la salud hacen un gran esfuerzo para saber más de este virus y poder combatirlo. Pero no sólo queda aquí, también investigadores sociales están dando sus aportaciones para afrontar la situación y poder continuar con nuestras vidas. Nosotros por nuestra parte, necesitábamos comprender que conlleva la “nueva normalidad”.

Se ha hablado de cómo nos afecta en la salud, y nos muestran estadísticas, posteriormente se nos mostró la afectación económica y el creciente índice de desempleo. Muy recientemente encontramos los datos de afectación en el sector educativo; en estos sectores podemos encontrar valiosas investigaciones cuantitativas que nos muestran la situación de nuestro país.

Sin embargo, ¿qué pasa con lo cultural? ¿cómo les afecta a los pueblos originarios esta “nueva normalidad” y los protocolos sanitarios ante la reproducción de sus tradiciones ancestrales?

Es difícil para las instituciones gubernamentales crear estrategias de acercamiento y concientización hacia estos pueblos campesinos que realizan rituales de petición de lluvia para tener un buen temporal; pueblos originarios que realizan sus ritos de transición fúnebre, esto con la finalidad de que el alma, una vez desprendida del cuerpo, pueda seguir su camino al otro mundo; pueblos que desde la Conquista tienen una mezcla de dos religiones y se encomiendan a un santo patrono para tener un equilibrio en su vivir. A pesar de encontrar varias tradiciones por las que se rige el poblado de Atlacholoaya, este artículo se centra en el análisis de la fiesta patronal ante la pandemia.

Banda de viento de la localidad.
Monserrat S. Pacheco. Atlacholoaya, 2021.



Sin duda, la pandemia por COVID-19 tomó al mundo por sorpresa. El Dr. Zerón nos describe de manera elemental del tema: "La pandemia es un brote epidemiológico de gran magnitud. En la salud comunitaria una endemia es la presencia habitual de una enfermedad en una zona geográfica, la epidemia es una descripción que ocurre cuando una enfermedad infecta a un número de individuos superior al esperado en una población y un tiempo determinado. Y pandemia es la afectación de diversos grupos humanos por una enfermedad infecciosa que se extiende a lo largo de un área geográficamente extensa. La OMS indica que para considerar una emergencia sanitaria ante la existencia de una pandemia se necesita: 1. Que aparezca un virus nuevo que no haya circulado previamente, por lo tanto, no exista población inmune. 2. Que el virus sea capaz de producir casos graves de enfermedad, incluso la muerte. 3. Que el virus tenga la capacidad de transmitirse fácilmente de persona a persona." (Zerón; 2020: 182-183). La actual pandemia Covid-19, producida por una cepa mutante de coronavirus el SARS-CoV-2, ha generado en todo mundo, en el siglo XXI, una severa crisis económica, social y de salud, nunca antes vista.

Se inició en China a finales de diciembre de 2019, en la provincia de Hubei (ciudad Wuhan). El 7 de enero 2020 el Ministro de sanidad de China identifica un nuevo coronavirus (nCoV) como posible etimología, para el 24 de enero en china se habían reportado 835 casos (534 de Hubei) y con el correr de las semanas se extendió a otras partes de China. El 13 de enero se reportó el primer caso en Tailandia, el 19 de enero en Corea del Sur, y luego en numerosos países del mundo, debido a lo cual la Organización Mundial de la Salud (OMS), declara desde marzo 2020 como una nueva pandemia mundial (Maguiña; 2020: 125).

En un artículo de la Revista Médica Hered, nos describe la propagación del virus SARS-CoV-2 "es muy contagioso y se transmite de persona a persona a través de la tos o secreciones respiratorias, y por contactos cercanos; las gotas respiratorias de más de cinco micras, son capaces de transmitirse a una distancia hasta de dos metros, y las ma-





nos o los fómites contaminados con estas secreciones seguido del contacto con la mucosa de la boca, nariz u ojos". (Maguiña; 2020: 125) Ante esta situación, surge lo que se llamó "nueva normalidad" que consistió en nuevas medidas sanitarias para la prevención y propagación del nuevo virus, como fue la implementación del uso de mascarillas, lavado frecuente de manos, para el ingreso a lugares, principalmente cerrados se implementó la toma de temperatura y el uso de gel antibacterial; pero sin duda, las medidas más drásticas fueron el aislamiento social y la suspensión de actividades no esenciales. Con estas últimas medidas quedan suspendidas las fiestas cívicas y religiosas, incluidas desde luego, las fiestas patronales.

Aunque "el impacto del COVID-19 apareció originalmente como una crisis sanitaria, no se ha quedado en el campo de la salud, sino que ha trascendido a todas las dimensiones de la vida social y del desarrollo, proyectándose a escala global y causando severos daños en los ámbitos social, económico y político". (Enríquez; 2021: 13) El impacto del COVID-19 en el ámbito social está siendo muy fuerte. El coronavirus está afectando de manera creciente el aumento del desempleo y el subempleo, pero también disminuye la calidad del trabajo a través de la reducción de salarios, el consumo de bienes y servicio y el acceso a la protección social. Y esto golpea sobre todo a los amplios estratos de población que viven en situación de pobreza y vulnerabilidad, así como aquellas personas que trabajan en el sector informal y en actividades más expuestas a reducciones salariales y despidos. (Enríquez; 2021) Tampoco olvidemos cómo afectó en el sector educativo. "En ningún otro momento de la historia se habían visto suspendidas las actividades de más de 1.215 millones de estudiantes, de todos los niveles educativos, en el planeta entero". Hasta fines de abril, se habían cerrado establecimientos escolares en 180 países y el 85% de los estudiantes de todo el mundo no estaban asistiendo a la escuela (UNESCO, 2020). El cierre de escuelas está provocando, sin duda, una pérdida de aprendizajes, un aumento en las deserciones escolares y una mayor inequidad". (Enríquez; 2021: 15).

Guadalupe Mariana Pacheco Vázquez. Atlacholoaya, 2021.



Ahora bien, un aspecto importante en los pueblos de usos y costumbres son las tradiciones que dan vida a las raíces, pero sobretodo, para estos pueblos es el equilibrio del cosmos. La localidad de Atlacholoaya al ser de origen nahua tiene muy arraigadas sus fiestas tradicionales que en su mayoría son religiosas.

Vísperas de la fiesta en el atrio de la iglesia.
Guadalupe Mariana Pacheco Vázquez. Atlacholoaya, 2015.



El concepto de religiosidad popular se refiere al proceso que hace posible concretar y actualizar creencias y prácticas religiosas que conjugan elementos de dos tradiciones culturales que entraron en contacto desde 1519: la mesoamericana y la española. A partir de este hecho histórico el contexto que enmarca la religiosidad popular se encuentra permeado por relaciones de poder asimétricas, contradictorias y conflictivas (Cardoso; 1992, Citado en Padrón; 2009); una dinámica social de dominación/ subordinación, de hegemonía/ contrahegemonía (Wolf; 2001, citado en Padrón; 2009), en la cual los diversos actores en interrelación conforman distintos proyectos, en tiempo y espacios concretos (Padrón; 2009).

Guadalupe Mariana Pacheco Vázquez.
Atlacholoaya, 2021.



Atlacholoaya es una localidad náhuatl perteneciente al municipio de Xochitepec, Morelos. Su nombre tiene como significado "lugar donde chorrea el agua". Es una comunidad indígena que formaba parte del imperio Tlahuica. Después de la conquista militar de Hernán Cortés, llegó la conquista espiritual. En el siglo XVI los frailes franciscanos construyeron una capilla abierta dedicada a san Antonio de Padua, posteriormente construyeron un convento que lleva el mismo nombre. Para el siglo XVII se edifica por la orden de los franciscanos una iglesia dedicado a San Bartolomé, que llega a ser el santo patrono de la comunidad, el día 24 de agosto queda estipulada su celebración.

El santo es visto como protector y abogado local y es el centro de convergencia de todas las relaciones sociales y principio vital de la comunidad y elemento clave de su identidad, que legitima y garantiza la reproducción de valores culturales y sociales, los cuales aparecen ante los miembros de la colectividad como valores sagrados. Además, es un marcador de fronteras simbólicas pues su presencia determina el momento en que la colectividad empezó a existir y un referente de distinción frente a los "otros" (Portal; 1991). "La religión, como sostienen los fenomenólogos, requiere en última instancia un elemento irreductible: lo sagrado" (Cantón; 2009: 14).

La ubicuidad de los sistemas religiosos es empírica (se expresan en la cultura material, en el sistema de valores, en la moral, en la organización familiar, en las reglas del matrimonio, en la economía, los sistemas festivos, la ley, la política, la medicina, la ciencia, la tecnología, etc.) y es teórico disciplinar (compete a historiadores, filósofos, lingüistas, psicólogos, sociólogos, antropólogos, teólogos, etc.) Todo sistema religioso comporte una explicación del mundo que aspira a ser envolvente y omniabarcadora, esto es, las religiones son sistemas de sentido totalizadores. Tal vez todos hablen de ellas porque ellas hablan de todo (Cantón, 2009). La dimensión cultural de la religión conduce a entenderla como "sistemas símbolos, productos de la habilidad inequívocamente humana que consiste en asignar significados" (Cantón; 2009: 17).





El ciclo anual de fiestas no se limita a la celebración de las fiestas a las imágenes, como eventos ceremoniales de carácter público, sino al conjunto de obligaciones del culto a la imagen que se entretienen a lo largo del año: el culto es permanente e ininterrumpido (Padilla, 1998; Milán 1993). La organización ceremonial incorpora prácticas normadas por la propia comunidad y otras de la iglesia católica que imprimen rasgos particulares de la región y sus comunidades (Castilleja; 2003).

En el caso de la fiesta patronal de san Bartolomé podemos observar no sólo una fiesta religiosa, uno un sistema organizativo complejo donde se aprecia la organización de los grupos sociales de Atlacholoaya. El día 23 con el alba, se tocan las mañanitas a cargo de la banda de viento de la localidad, la iglesia permanece abierta todo el día para que la gente visite al santo; a las 5 de la tarde empiezan a llegar las promesas, durante toda la tarde y parte de la noche, llegan aproximadamente 12 promesas. Días previos, los interesados en llevar promesa asisten a la iglesia, ahí los encargados los anotan en una lista, en el orden que hayan quedado es el orden que tiene que llegar con su promesa. Las promesas, acompañadas con la banda de viento, traen presentes como flores, arreglos frutales, donaciones como capas para los santos, utensilios sagrados como la jarra, vino de consagran, las hostias y las velas. Se finaliza con la llegada de la promesa del Ayudante municipal. Durante toda la noche la iglesia permanece abierta, la gente de la localidad asiste para velar al santo, mientras tanto, el comité, encargados y/o familias de la comunidad reparten café, atole, pan y tamales; esto como parte de la convivencia para poder resistir la intemperie de la noche. El día 24 la iglesia también permanece abierta y en el transcurso de la mañana se realiza la misa. Durante todo el día es un ir y venir de gente que va a visitar al santo. No tienen un momento en específico, asisten en cualquier momento que se tenga la oportunidad, pues, aunque estén ocupados ese día, tienen que visitar a su santo patrono.

Montserrat S. Pacheco. Atlacholoaya, 2021.

Las familias de Atlacholoaya están de fiesta, por lo tanto, hacen una comida especial y tienen muchos preparativos. La comida que hacen es el mole verde y los tamales nejos, aunque algunos hacen mole rojo o carne de puerco en salsa verde, la mayoría prepara el tradicional mole verde y los tamales nejos por ser más “la costumbre”. En la mayoría de los hogares del pueblo reciben gente de otros lados que llegan a convivir, el número puede variar de 10 a 200 invitados dependiendo de cada familia. Llegan amigos, familiares y principalmente compadres de los anfitriones. “Las modalidades de la organización y el carácter de las fiestas evidencian tanto su diversidad como la presencia de elementos sociales compartidos o similares entre sí, lo cual permite identificar códigos de organización, creencias y costumbres comunes. Esta organización activa re-

laciones que tienen su base en la estructura social de la comunidad y, además, genera vínculos entre pueblos vecinos y distantes para la asistencia y visitas motivadas por las fiestas, dando lugar a un diálogo intercomunitario que, sin duda, interviene como factor articulador de la región” (Castilleja; 2003: 51). Es un diálogo que no se reduce a la asistencia, sino que se despliega en distintas formas de participación: la devoción de imágenes religiosas, las relaciones de reciprocidad ritual, las visitas familiares y conocidos (Castilleja; 2003).

Tueste de la semilla de pipián.
Guadalupe Mariana Pacheco Vázquez. Atlacholoaya, 2021.



En la fiesta del pueblo ya hay personas que se encargan de todo, aquí es el Ayudante municipal y su comité, ellos buscan los juegos, el castillo, la música, las corridas de toros, todos los elementos presentes en la fiesta. Sin embargo, su organización empieza meses anteriores a la festividad. Una semana después del 13 de junio se empiezan a organizar para el cobro, se realiza primero una asamblea, se perifonea para convocar a la reunión y asignar el monto de la cooperación o cuota de las aportaciones de los jornaleros y de los ejidatarios, ya que no se les asigna la misma cantidad. En la asamblea se sugiere cuanto es el aproximado para sacar la fiesta patronal. Este año los jornaleros aportan \$250 y los ejidatarios \$500. La cooperación de la fiesta es exclusivamente para la banda de viento, se hace un contrato por toda

la fiesta, el cual comienza a correr a partir del 23 y termina el 29 de agosto; también se contempla el castillo, que es uno de los gastos más fuertes; las corridas de toros que son 5, en la cual se buscan caporales y se les da una aportación económica, para que puedan ellos contribuir y apoyar en las corridas. Para la cooperación se forma un comité de fiesta el cual se le llaman regidores y está compuesta por un presidente, secretario y un tesorero quienes realizan el trabajo de recolección conjuntamente con los jóvenes que ellos mismos buscan. Para la recolección del dinero inicia, como ya se mencionó, una semana después del 13 de junio y pueden terminar la colecta el 23 o hasta el mismo día 24 de agosto.

Preparación del mole rojo.

Guadalupe Mariana Pacheco Vázquez. Atlacholoaya, 2021.



Este año (2021, y que continuamos con la pandemia) el primer desafío fue la misma organización, el primer problema al que se enfrentó el Ayudante municipal con su comité fue la división del pueblo, si bien algunos pedían la realización de la fiesta, otros estaban en contra de la misma. Por acuerdo, se decide realizar la fiesta, pero se tiene que respetar los protocolos de sanidad emitidos por la Secretaría de Salud, además de encontrarse en constante vigilancia por parte de Protección Civil, vigilando respetar los protocolos requeridos. La fiesta se realizó, teniendo algunas variantes diferentes a los años anteriores.

Preparación de los tamales nejos.
Guadalupe Mariana Pacheco Vázquez. Atlacholoaya, 2021.



San Bartolomé, recibe en su casa la visita de San Antonio y la Virgen de Guadalupe, imágenes que se encuentran en la iglesia de san Antonio (iglesia que se encuentra a 4 cuadras de la iglesia de san Bartolomé). Para este encuentro es por medio de las procesiones, que es un acto sagrado y también conlleva una organización bien definida. Para las procesiones quienes cargan los santos de San Bartolomé los escoge el comité, este comité como ya se mencionó, lo pone el ayudante municipal. El organizador busca a las personas que se encargaran de cargar el Santo Patrono, san Bartolomé, debido a la magnitud de la imagen se buscan 4 personas que puedan aguantar el recorrido de

la peregrinación debido a que la imagen es muy pesada. Dentro de la cosmovisión de la localidad, los cargueros pueden ser cualquier miembro de la comunidad sin importa edad o estado civil; sin embargo, deben tener fe, ya que se dice que, de no tenerla, no van a aguantar al santo y se cansarán, de la misma forma, si el santo no cree digna a la persona que lo está cargando, y esto se puede dar los sus pecados, el carguero tampoco aguantará el peso del santo.

Guadalupe Mariana Pacheco Vázquez. Atlacholoya, 2021.







Guadalupe Mariana Pacheco Vázquez.
Atlacholoaya, 2021.

Para el caso de San Antonio, el procedimiento para escoger a los cargueros es el mismo, sólo que para este caso los organiza el encargado de la iglesia. En el caso de la imagen de la Virgen, aquí está más definido los roles, siendo que las jóvenes que cargan la imagen deben ser mujeres y señoritas, estas imágenes femeninas no pueden ser tocadas por manos impuras (se consideran así a las mujeres casadas u hombres). Estas imágenes se quedan en San Bartolomé una semana y se regresa a su casa con otra procesión, San Bartolomé ya se queda en su casa y con eso termina todo lo de la fiesta. Este año, por cuestiones de la pandemia, no se realizaron las procesiones y fue el primer año que el santo patrono se quedó solo en su fiesta. "Las condiciones de existencia de un grupo cambian, y por consecuencia cambia así mismo su estructura. El sistema religioso evoluciona también abierta o encubiertamente, de repente o gradualmente, pero nunca sin resistencia." (Scharf; 1974: 32).

La religión es una ideología, misma que ha sido definida por Haindelin como un reflejo particular, fantástico en la conciencia social de las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza. Vista de este modo aparece como un producto social y como un fenómeno histórico (Camara y Reyes; 1972) Las fiestas dan forma visible a algo que, de modo discreto, modela nuestra vida durante todo el año. A su vez, "las fiestas proyectan su luz sobre los demás días del año. Todo pueblo vive en plenitud su vida en los días de fiesta, ya que en ellos es más fácil captar la mutua interacción de los elementos que la integran". (López; s/f : 2).

Finalmente vemos que "las fiestas están impulsadas por la fuerza expresiva de un encuentro. Todas las fiestas –biográficas, civiles y religiosas- festejan un encuentro". (López; s/f: 1) "La fiesta no se restringe al ámbito estrictamente ceremonial o de una economía de prestigio, sino que en ella se intersectan "otros planos" de interacción social que

son a la vez económicos, religiosos, normativos y simbólicos" (Castilleja; 2003: 52). Los campesinos depositan en las imágenes religiosas su fe, que luego el inconsciente transforma para lograr el proceso simbólico, ya que cada una de las festividades se van a dar en un tiempo preciso.

El poblado de Atlacholoaya sufrió los estragos que continúa dejando la pandemia, no sólo se vieron afectados en su salud, fue una de las comunidades del municipio con mayor índice de muertes por covid-19 (a pesar que muchos casos no se llegaron a reportar por la infodemia), añadimos el creciente desempleo, la suspensión de clases y la suspensión de actividades y ceremonias. Agosto 2021, cuando ya se cree que se está controlando el virus, ya con un avance de campaña de vacunación, las autoridades acceden a que las localidades retomen sus actividades ceremoniales condicionadas a una nueva normalidad; Con esto se trajo cambios en las tradiciones, pero aun así no se perdió la esencia, el sentir, el simbolismo y la estructura de los actores sociales. Si bien, no se pudieron llevar a cabo las procesiones, si hubo

promesas que las familias ofrecen a su santo patrono para recibir ayuda ante sus necesidades. Si bien las familias, no todas, pero si en su mayoría, deciden hacer comida para ofrecer a sus invitados, disminuyeron el número de invitados y en algunos casos no asistieron por cuestiones de miedo al contagio. Al verse afectado la economía y al no salir todos los creyentes a celebrar, hubo menos ofrendas, flores, banquetes, cuete, etc., que años anteriores. La comida tuvo otra variedad, si bien la principal es mole verde con tamales nejos (platillo tradicional del poblado) hubo personas que decidieron cocinar mole rojo o carne de puerco en salsa verde. Mi pueblo no huele a fiesta, no era por la pérdida de olfato a causa del Covid-19 pero si fue por los estragos que nos dejó la pandemia, incorporarnos a una nueva normalidad, una afectación económica que no permitió ofrecer a San Bartolomé lo mismo que todos los años anteriores; no huele el tostar de la semilla; más aún, se percibe un miedo al encuentro social.

Monserrat S. Pacheco. Atlacholoaya 2021.



Bibliografía

Camara Barachano, Fernando y Teófilo Reyes Couturier. (1972). "Los santuarios y las perspectivas, una expresión de relaciones sociales en una sociedad compleja: el caso de México". México. B.B.A.A. Pp. 29-45.

Cantón Manuela, (2009). La razón Hechizada. "Teorías antropológicas de la religión". España: Ariel antropología.

Castilleja, Aída; García Mora Carlos; Cervera Gabriela; Copete Hilario. (2003) Relaciones intercomunitarias y fiestas como factor de articulación regional. La comunidad sin límites. Vol III INAH. México D.F.

Enríquez, Alberto y Carlos Saézn. (2021) Primeras lecciones y desafíos de la pandemia de COVID-19 para los países del SICA. Estudios y perspectivas 189; Subregional de la CEPAL en México.

Félix Báez, Jorge. (2009). En torno a la noción de lo Sagrado en la cosmovisión Mesoamericana. "Cosmovisión mesoamericana y ritualidad agrícola". México: BUAP.

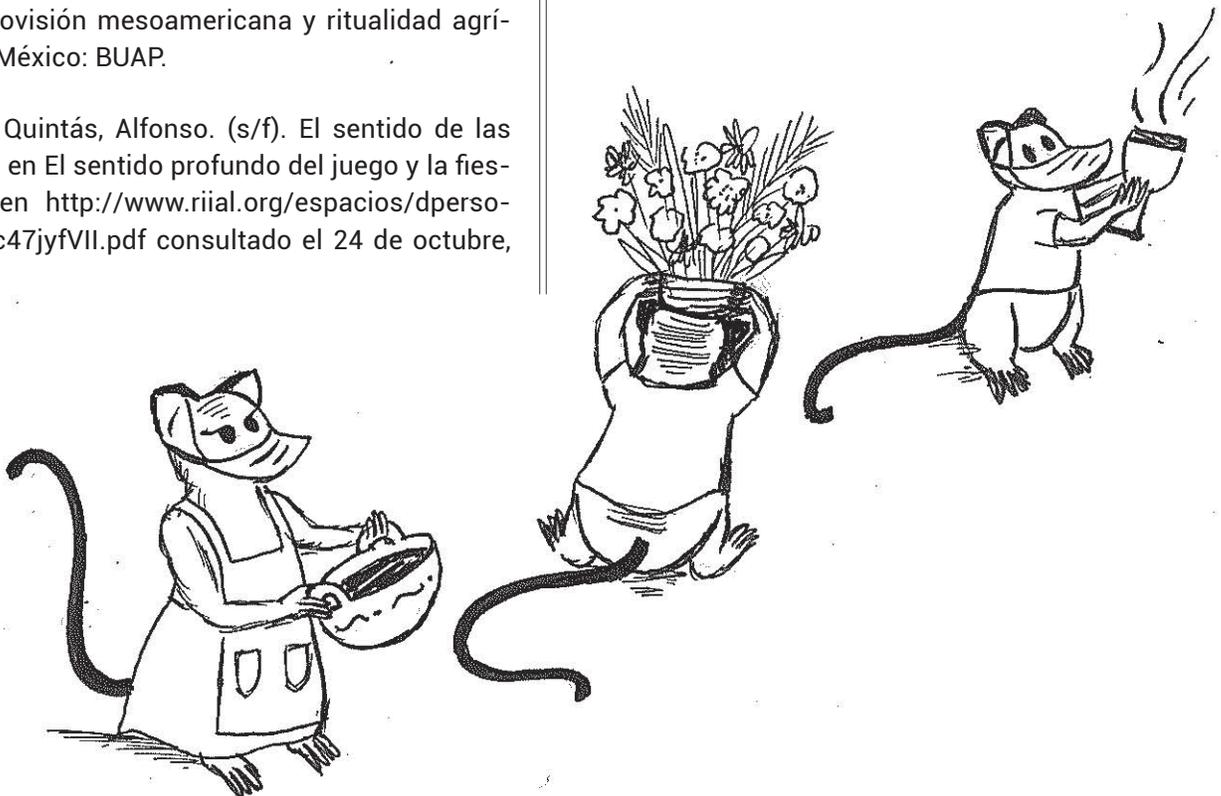
López Quintás, Alfonso. (s/f). El sentido de las fiestas en El sentido profundo del juego y la fiesta III en http://www.riial.org/espacios/dpersona_doc47jyfVII.pdf consultado el 24 de octubre, 2021.

Maguiña Vargas, Ciro, Rosy Gastelo Acosta, Arly Tequen Bernilla (2020) "El nuevo coronavirus y la pandemia del Covid-19 en Rev Med Herd, 2020; 31: 125-131 en <http://www.scielo.org.pe/pdf/rmh/v31n2/1729-214X-rmh-31-02-125.pdf> consultado el 20 de noviembre 2021

Padrón Herrera, María Elena. (2009). Petición de lluvias en Mazatépétl, San Bernabé Ocotepéc. "Cosmovisión mesoamericana y ritualidad agrícola". México: BUAP

Scharf, Betty R. (1974). El estudio sociológico de la religión. Primera Ed. (Hutchinson Universidad Library, 1970). Traducción castellana, Barcelona: Hutchinson & Co. Publishers

Zerón, Agustín. (2020) "Pandemia e infodemia" Revista ADM 202; 77(4): 182-184 en <https://www.medigraphic.com/pdfs/adm/od-2020/od204a.pdf> consultado 20 de octubre 2021





Coordinador editorial:
Tania Alejandra Ramírez Rocha

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito portada:
Entre flores y tradiciones. Guadalupe
Mariana Pacheco Vázquez. Atlacholoaya,
2021.

Crédito contraportada:
La fe frente a la pandemia. Guadalupe
Mariana Pacheco Vázquez. Atlacholoaya,
2021.

Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

